

Y LOS HOMBRES EN LA ENFERMERÍA ¿QUE?

Ensayo...

Jairo Andrés
Rivera Preciado*

PALABRAS CLAVE: Masculinidad, Enfermería, Historia de la Enfermería.

Toda la formación que he recibido como estudiante de enfermería ha creado en mí una motivación por conocer "el por qué de las cosas" para así poder darles una mirada crítica y argumentativa, hablamos entonces que un pensamiento reflexivo debe caracterizar a un enfermero.

Uno de esos sucesos que llamo mi atención en su momento, fue el por qué la sociedad en general suele asociar la palabra enfermera con profesional de enfermería, así que desde hace algún tiempo, esa asociación un poco mística (enfermera-profesional de enfermería) cautivo en mí aun más interés, en algún momento llegué a creer que la aparición de los hombres en la enfermería era reciente y que debía aceptar que desafortunadamente los hombres no habíamos hecho nada por esta profesión, y que de alguna manera tenían todo el derecho a llamarme enfermera.

Con el paso de los semestres esa conformidad desapareció, y decidí ponerme en la tarea de investigar exhaustivamente

la historia de la enfermería y confirme que en definitiva los hombres somos de gran relevancia en el pasado, presente y futuro de esta profesión.

Así que el objetivo de este artículo es dar a conocer la importancia histórica de la masculinidad en la enfermería, además de hacer un análisis de la realidad y de los obstáculos del estudiante de pregrado de enfermería.

La historia de la enfermería lleva consigo una fluctuante amistad con el género masculino, ya está escrito por autores estadounidenses como Chad O'Lynn, Russell Tranbarger y Vern Bullough que han dedicado gran parte de su vida a rescatar lo que ha sido "verdaderamente" la historia de la enfermería, la evolución de la misma y la importancia que han tenido los géneros (femenino y masculino) en la construcción de esta profesión, y que



*Estudiante de Pregrado Enfermería. Editor Revista Manos al Cuidado. Universidad del Tolima. Representante Académico Facultad de Ciencias de la Salud. Presidente Organización Tolimense de Estudiantes de Enfermería. OTENF. Coordinador Regional Sur ACEE. Semestre B 2009. Jairo77_12@hotmail.com

lamentablemente no se encuentra en los libros frecuentes de referencia bibliográfica y consulta histórica de enfermería.

Para iniciar a hablar sobre los hombres en la enfermería, debemos retroceder mucho antes de la edad media, donde un grupo de hermanos laicos dedicaban toda su vida de servicio a cuidar a los enfermos, además, para esa época las mujeres eran sinónimo de enfermedad, se consideraban manchadas por el pecado y de muy mal pronóstico, que una mujer se acercara a una persona enferma, así que los hombres eran los únicos encargados de aliviar la enfermedad; mas adelante las casas monásticas fueron creadas con ese fin, personas de alta sociedad, en especial las mujeres (recordemos que no estaba bien visto que ellas participaran en el cuidado de los enfermos) guiados por monjes y monjas realizaban su labor caritativa curando enfermos. De tal modo, iniciamos nuestro recorrido dejando claro que mucho antes que Nightingale (apareciera), el concepto de cuidado a personas enfermas ya existía y eran los hombres de esa época quienes colaboraban de manera importante en la resolución de sus dolencias.

Avanzando ya para el tiempo de las cruzadas, siglos XII y XIII D.C. Surgieron grandes órdenes militares caracterizadas por su rígida jerarquía, su autonomía y sus inmensos recursos, quienes proclamaron grandes batallas y triunfos; Se formaron alternas a estas, grupos de hombres con capacidades especiales para cuidar enfermos, designados con el nombre de Caballeros Hospitalarios, que además de atender a los heridos en las batallas, cuidaban a todos los enfermos de la zona, esto fue de gran importancia porque ellos se encargaron de construir grandes hospitales en sus lugares de asentamiento. Tres de estas órdenes de enfermería sobresalen como las más famosas e importantes de la historia: los Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén (año 1.050 D.C), los Caballeros Teutónicos (año 1.191D.C) y los Caballeros de San Lázaro (año 1.200 D.C), como vemos, en este tiempo los hombres seguían formando parte importante del cuidado de los enfermos y los heridos de guerra. Y es en este momento histórico para la humanidad, en donde predominaban las guerras entre naciones y regiones, donde se inicia la desvinculación de los hombres a este rol, dando por primera vez después de mucho tiempo, la inclusión de las mujeres en este proceso; dado que para la 2ª guerra mundial los hombres se convirtieron en herramientas de la guerra, siendo necesarios como combatientes y no como

enfermeros, llevando esto a que, además de curar los heridos, en cualquier momento podrían convertirse en combatientes, y los que quedaban a nivel hospitalario cumplían una función únicamente administrativa, por esto se hizo necesario que las mujeres colaboraran con el cuidado y la vigilia de los enfermos.

Siguiendo con nuestro recorrido tenemos que dar un salto de muchos años en la historia, pues con la inclusión de las mujeres en la labor del cuidado, la oleada de buenas razones por las cuales ellas debían ocupar el lugar de "enfermeras" desplazo a los hombres de esta profesión, haciéndola menos atractiva para este género. Los hospitales casi no recibían hombres por que encontraban un obstáculo que lo definían en dos palabras "¿Como alojarlos?" pues en las habitaciones dispuestas para enfermería vivían únicamente mujeres y tener un hombre ahí sería para problemas; la única excepción importante estuvo dada por los hospitales psiquiátricos, donde se creía que las enfermeras necesitaban mayor fuerza física, ésto llevo a que se crearan escuelas para hombres únicamente entrenados para este tipo de servicios, como la fundada por el departamento de enfermedades mentales y nerviosas en el Hospital de Pensilvania o la escuela de Mills de enfermería para hombres en Bellevue, así la discriminación sexual era endémica, y puntualmente en la enfermería fueron los hombres los que sufrieron de ella. No fue sino hasta 1.914 en los Estados Unidos donde el Enfermero Leroy Craig, funda y dirige la 1ª Escuela de la Enfermería para hombres en el Hospital de Pensilvania. Él y sus aliados (hombres y mujeres) tuvieron un papel importante para que la ANA (American Nurses Association) creara una sección para profesionales de enfermería hombres; no fue hasta en 1930 que los estatutos de admisión del ANA fueron cambiados para incluir a profesionales de enfermería hombres apropiadamente titulados. Luther Christman, también apoyado por la idea que los hombres en la enfermería son fundamentales crea en 1939 el 1º Diplomado de la Escuela de Enfermería del Hospital de Pensilvania para hombres.

Ya hacia el final de la segunda guerra mundial, las condiciones para los hombres en la enfermería empezaron a cambiar, se abrieron matrículas para hombres en la escuela de enfermería e iniciaron a construir su espacio. Se inició con pasos lentos pero firmes, hasta que los hospitales comenzaron a aceptar hombres en sus escuelas y ellos a recibir diploma de profesionales.

El cambio grande vino con el establecimiento de los programas de diplomatura en institutos de enseñanza superior y expansión de escuelas de enfermería de las universidades que no eran muy numerosas y reconocidas; el ejército de los EE.UU. comenzó a entrenar a sus propios enfermeros.

Al ver la gran demanda que estaba generando la enfermería en los hombres, las instituciones educadoras y de salud, y los educadores de enfermería que habían enseñado solamente a mujeres, descubrieron que los hombres actuaban de una manera un poco diferente. Su mayor satisfacción era que los hombres no eran tan dóciles como las estudiantes de sexo femenino como se supone debían ser, que por ejemplo buscaban soluciones al problema de manera diferente y utilizaban otro tipo de métodos para resolverlos. Esto acarrió un cambio y ajuste en la metodología y las cátedras empleadas en la formación que fueron hechos por la mayoría de los profesores, e instituciones educadoras; pero algunos miembros influyentes de la comunidad de enfermería se negaron a adaptarse a este fenómeno de los hombres en la enfermería y se opusieron rotundamente al crecimiento de los hombres en la enfermería, ésto hacia 1965.

La enfermería indudablemente y pese a la oposición de unos cuantos, cambió de manera radical. En Colombia, la incursión de la enfermería como profesión se dio dentro de un contexto político y social coyuntural, pese a las reformas feministas de la época y de la lucha contra la desigualdad de género. La enfermería fue vista como una muestra de que las mujeres eran indispensables y únicas al proporcionar cuidado, así que existió una fuerte oposición por parte de las enfermeras, en que los hombres de alguna manera invadiéramos el territorio que se habían ganado con tanto esfuerzo. Se tienen datos que la primera incursión de un hombre en la academia de enfermería se dio a finales de la década de los 60; año 67 ó 68 con el Enfermero Félix Chiape de la Universidad Nacional y en el 69 con los Enfermeros Octavio Henao y Gustavo Echeverry de la Universidad del Valle y a mediados de 1975 en la universidad de Antioquia; obviamente con cierto reparo ante la sociedad y con casi las mismas condiciones de nosotros actualmente. Lastimosamente no existe un registro que verifique la evolución de la enfermería por parte de los hombres en Colombia, pero lo que si hay que subrayar es que cada día somos más, para ponerlo en cifras la ANEC (Asociación Nacional de Enfermeras de Colombia) a la fecha de hoy, (de la información recibida por las universidades de los

egresados en enfermería) reporta un total de 37.267 enfermeras(os) a nivel nacional, de estos el 62% (23.025) tienen Registro Único Nacional (RUN) y de este 62%, el 7% son hombres (1611). Lo que evidencia el incremento de enfermeros en nuestro país.

Como hemos visto los hombres han sido enfermeros siempre, sin embargo, aun se presentan obstáculos y debilidades que se han evidenciado de la observación y análisis de la cotidianidad.

A nivel de la percepción socio-cultural, los enfermeros o los estudiantes de enfermería (hombres) son frecuentemente confundidos con médicos, son llamados "médicos frustrados" o "pequeños médicos". Entre la sociedad se tiende a la desaprobación de ordenes cuando el profesional o estudiante de enfermería es hombre, también se ha observado que es puesta en duda la identidad de género y la sexualidad del profesional o el estudiante de enfermería (hombre), junto con la falta de sutileza de la que son tildados, dada la estigmatización de rudeza que se tiene del género masculino.

Específicamente a nivel de pregrado, los obstáculos y debilidades se evidencian en la exclusión y poca oportunidad de realizar algunos procedimientos específicos de enfermería, que por petición del docente de practica o el paciente, los estudiantes hombres no pueden efectuar; esto es discriminación de género ya que habitualmente en todos las fuentes bibliográficas de enfermería, documentos legales, guías de manejo, protocolos y comunicados, entre otros, se generaliza a los profesionales de enfermería como enfermeras, además de la falta de herramientas para el crecimiento profesional, la poca participación de enfermeros en la docencia de los programas académicos, la falta de orientación vocacional a los hombres y de conocimiento histórico, la alta deserción escolar y la falta de incentivo a estudiantes y profesionales hombres, hacen difíciles las condiciones para la formación de un enfermero.

En nuestra institución educativa interesados por todos estos temas motivo de discusión y preocupación entre docentes y estudiantes, se decidió realizar una encuesta a los estudiantes hombres de pregrado de enfermería y los resultados obtenidos son muy dicentes de la necesidad de generar cambios a nivel educativo; éstos han demostrado que a pesar de que no todos los hombres que ingresan a estudiar enfermería lo hacen por vocación, si hay un buen

porcentaje que lo siente así, y quienes ingresan después de unos semestre no ven como una opción cambiarse de carrera, además de eso, la mitad de los encuestado refiere sentirse discriminado en el ámbito académico y se sienten incómodos cuando se utiliza el término enfermera para referirse a los profesionales de enfermería, (esperamos que estos resultados completos los podamos dar a conocer de manera detallada en las próximas ediciones de esta revista).

Aunque en Colombia las condiciones actuales no estén propiamente diseñadas para el desarrollo de un profesional de enfermería hombre, es labor de nosotros como estudiantes, profesionales y docentes empezar a gestionar estos recursos (y no solo los hombres) para que nosotros, tengamos el reconocimiento y espacio que merecemos en esta, nuestra profesión.

Es inevitable e ilógico que nos neguemos al cambio, debemos aprender a valorar a enfermería no con un sesgo

femenino, debido a que está demostrado que la profesión no tiene sexo, no tiene edad y por el contrario tiene muchas cosas que aun hacen falta. Si nos quedamos en el enfrentamiento de qué genero es mejor cuidador, lo único que causara es obstrucción del proceso; la unión hace la fuerza no desmeritemos a nadie, reconozcamos que los hombres tenemos derecho a ser llamados profesionales de enfermería (y no enfermeras) y que al igual que las mujeres, nuestro único interés es llevar esta ciencia, arte y profesión a lo más alto, nosotros al igual que las mujeres solo queremos lo mejor para enfermería.

Finalmente los hombres en la enfermería, como mencione anteriormente son un tema de relevancia mundial, sin embargo, en Latinoamérica y específicamente en Colombia existen muy pocas investigaciones y análisis que traten a fondo esta cuestión; se hace necesario y pertinente que se aborden estos temas que contribuyen en gran medida al fortalecimiento de la enfermería.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Como enfermero me siento orgulloso de portar esa bandera y de compartir mis pocos conocimientos con las personas que se interesen por estos temas, espero que a partir de hoy iniciemos ese pequeño ejercicio de llamar al colectivo profesionales de enfermería y no enfermeras, porque "Cuando los estereotipos de sexo cambian, el etiquetado disminuye y si el etiquetado disminuye, la producción aumenta".

- HERNANDEZ, Rodríguez Alonzo (1998) La masculinidad y los empleos no tradicionales: El caso de los enfermeros, La ventana. Revista de estudios de género, núm. 7, paginas 271-287.
- HART, Karen A. ¿Qué piensan los hombres que ejercen realmente la Enfermería?, Nursing. 2006, Volumen 24, Número 10, diciembre, pags 20-22 editorial elsevier 2006
- BRANDON, Sylvia (2007). Men in Nursing. Review of medium_being_reviewed_title_of_work_reviewed_in_italics. International Journal of Men's Health, 6(3), 283-284. Retrieved de ProQuest Nursing & Allied Health Source database.
- ROSENQUIST, Larry (2008). Men in Nursing: History, Challenges, and Opportunities. Nursing Education Perspectives, .. New York: Ene/Feb 2008. Tomo 29, Nº 1; pag. 48, 51 de ProQuest Health and Medical Complete database
- BARBARA, Brodie, Patricia D'Antonio. (2008). Vern L. Bullough, 1928-2006. Nursing History Review, New York 2008. Junio, Tomo 16 pg. 215, 8 pgs de ProQuest Nursing & Allied Health Source database.
- VERE-JONES, Emma, why are there so few men in nursing?, Nursing Times. London: Marzo 4 a Marzo 10, 2008. Tomo 104, Nº 9; pg. 18 de ProQuest Nursing & Allied Health Source database.
- O'LYNN, Chad. Who Is in Need of Socialization? Journal of Nursing Education. 2009 Thorofare: abril 2009. Tomo 48, Nº 4; pg. 179, 182 pgs de ProQuest Nursing & Allied Health Source.
- Halloran, Edward J., Men, Medics, and Nursing, the American Journal of Nursing. New York: Junio 2009. Tomo 109, Nº 6; pg. 11 de ProQuest Nursing & Allied Health Source.